

Derecho político 1. La oposición política en las sociedades postindustriales. Autor Faustino Fernández Miranda. Día de grabación 25 de marzo de 1981. Día de emisión 13 de marzo de 1981. Autor Faustino Fernández Miranda. Día de grabación 25 de marzo de 1981.

no sólo en esta clase de regímenes, sino también en otros tipos de los mismos. El tema que pretendemos plantearnos hoy es la situación de la oposición en las sociedades superdesarrolladas y en este tipo de estados, es decir, en los estados de democracia clásica occidental o estados democrático-liberales. La segunda y la denominada tercera revolución industrial, el desarrollo de las tecnestructuras, han traído como consecuencia una serie de influencias determinantes en el funcionamiento convencional o tradicional de estos regímenes políticos. Entre otras consecuencias que ha tenido precisamente este desarrollo de las sociedades industriales, nos encontramos con la crisis, por ejemplo, del significado tradicional que poseían los partidos políticos, de la crisis de los parlamentos, de las instituciones. Y también con la crisis de las instituciones representativas y también de las instituciones de la política.

nos encontramos con la crisis de la oposición tal como se entendía de un modo convencional. No vamos a tratar aquí la cuestión del cambio de significado, el cambio de sentido de los partidos políticos, ni las causas que operan y que se encuentran en la crisis de las instituciones representativas de los parlamentos. Nos vamos a ocupar de la crisis de la oposición en este tipo de sistemas, o al menos, y si no crisis, por lo menos, poner de relieve las disfunciones que se generan precisamente por ese superdesarrollo al que hemos hecho referencia. En este tipo de estados existe, o se plantea a la oposición, un dilema. O bien la oposición, para poder acceder al partido, en las siguientes elecciones, renuncia a singularizarse en exceso, sacrificado por el partido.

sus posiciones ideológicas en función de dirigirse a un electorado lo más amplio posible que le proporcione la mayoría requerida para poder acceder al gobierno o bien por el contrario la oposición cultiva con intransigencia su particularismo ideológico. En este supuesto el electorado al que se dirigirá será menor con lo que corre el riesgo de permanecer eternamente en minoría y en consecuencia no acceder al poder. En resumen podríamos decir que o bien la oposición sacrifica la pureza a la eficacia en cuyo caso nos encontraríamos con que dejaría de ser una oposición en el sentido estricto del término o bien sacrifica la eficacia a la pureza en cuyo caso las posibilidades las perspectivas de acceder al poder se limitarían en grado sumo. En el fondo existen dos modelos de oposición una de ellas

se podría llamar oposición funcional, que es la que contribuye activamente al funcionamiento del sistema político sobre el fondo del consenso. Dos partidos o dos coaliciones alternan en el poder según las inclinaciones concretas y temporales del cuerpo electoral, según las vacilaciones del cuerpo electoral. Ellos, en consecuencia, hacen alternar y volver atrás en determinados planteamientos políticos según los resultados de las elecciones. Este sería el modelo inglés de oposición-institución. El partido vencido en las elecciones constituye un contrapunto del gobierno de modo institucionalizado. El líder de la oposición ocupa la función oficial de jefe. El líder de la oposición ocupa la función oficial de jefe. El líder de la oposición ocupa la función oficial de jefe.

de la oposición que están dispuestos a relevar en su caso a los ministros en el poder en determinado momento. La oposición tiene en consecuencia, en esta oposición institucionalizada, dos funciones principales. Por una parte, ella controla y supervisa la gestión gubernamental y pone de relieve ante la opinión pública cuáles son los errores que el gobierno en el desempeño de sus funciones haya cometido. Y del mismo modo, estimula al gobierno con sus críticas y sus contrapropuestas respecto a la acción política. En una segunda función que desempeña esta oposición institucionalizada, es el proponer al cuerpo electoral una solución de recambio, es decir, una alternativa a la mayoría que en ese momento dado ostenta el poder, con la perspectiva de poder. Poder proporcionar una nueva dirección política en un futuro.

al cuerpo político. Ahora bien, el problema que se plantea es que esta alternativa en ocasiones y en este tipo de sociedades está o se encuentra poco contrastada con la actitud del partido gobernante. Y ello porque la oposición lo que debe de pretender no es otra cosa que el conquistar la mayoría. Y esto no se puede realizar sino única y exclusivamente a través de ganar a un sector del cuerpo electoral, de arrancar un sector del cuerpo electoral al partido mayoritario en función precisamente de conseguir esa mayoría. Hipotéticamente no se puede proponer a estos electores que hacen la mayoría la perspectiva de un partido. Es un cambio radical. Entonces para traerse a la política,

a su campo es necesario proponer un programa lo bastante innovador para ser atractivo, pero lo bastante moderado para que no produzca un efecto de repulsa. De ahí precisamente el abandono o la ocultación de los particularismos ideológicos o de las intransigencias doctrinales en provecho de propuestas más limitadas, más moderadas y más pragmáticas. Esta fue la estrategia del Partido Laborista en las elecciones de 1964, de 1966 e incluso en 1970, aunque no fue su actitud concretamente la de 1974. Esta fue por otra parte la actitud del Partido Socialdemócrata Alemán después de 1959, sacrificando su rigidez doctrinal a la eficacia electoral. En consecuencia, y como señala Schwarzenberg, la oposición pierde su especificidad.

pierde su originalidad. Ella en consecuencia se distingue cada vez menos de la mayoría a la que pretende sustituir a fin precisamente de poder obtener o poder conseguir que le vote la mayor parte del cuerpo electoral. Por contraposición a esta oposición que hemos llamado funcional nos encontramos con la oposición perpetua. La minoría puede permanecer fiel, con rigor, es decir con intolerancia a sus tesis ideológicas, a sus planteamientos ideológicos. Pero entonces esta intransigencia ejercerá un efecto de rechazo sobre una parte del electorado. Parte del electorado que indiscutiblemente puede llegar a impedirle el acceso precisamente al poder, es decir el acceso al logro de una mayoría.

Este es la situación, grosso modo, de Francia, al menos hasta las elecciones presidenciales de mayo de 1974. La oposición de izquierda ha permanecido fiel a sus tesis ortodoxas y no es capaz de alargar suficientemente, de ensanchar suficientemente su superficie electoral permaneciendo de modo permanente precisamente en el no poder. El resultado es un poder sin alternativa, por lo tanto la alternancia queda totalmente bloqueada. Desde las elecciones de 1962 y que han dado la mayoría absoluta de los puestos en la asamblea nacional a la UNR y a sus aliados, Vitoria que se confirmó por el resultado de 1967, 1968 y por los acontecimientos de 1900 o por el éxito de 1973. La existencia, por lo tanto, de la oposición de izquierda ha sido un problema.

de estas dos posibilidades, una de ellas es, como he señalado, la pérdida de rigor en los planteamientos ideológicos o la radicalización de estos planteamientos que lleva a la imposibilidad de acceder al poder, nos hace plantearnos la cuestión de si esto supone el fin de la oposición en las sociedades postindustriales. Entonces, si el poder político se encuentra sin alternativa y si la alternativa es inútil, de ahí la respuesta negativa dada por Edgar Ford a la cuestión de necesitamos una oposición, la máxima según la cual la oposición sería indispensable para el funcionamiento democrático no sería otra cosa que un lugar común, según este autor. No es necesario, en consecuencia, que una democracia implique necesariamente la existencia de una oposición.

Y al menos por dos razones, según expone este autor. En principio, los distintos planteamientos partidistas del pasado procedían de antagonismos de clases. Pero estos antagonismos han evolucionado en gran medida desde que la sociedad se encuentra en una situación de expansión económica, sigue diciendo Ford. En consecuencia, la oposición ya no es necesaria para estimular y orientar la acción gubernamental. Los hombres y los grupos, incluso la mayoría, si ellos poseen un espíritu reformador, pueden ejercer una acción al menos estimulante y sobre todo más útil que se había realizado hasta entonces. Qué duda cabe de que este análisis se olvida de un elemento. La oposición, cuando ella desaparece en el plano partidario y parlamentario, se esfuerza por encontrar poderes de la sociedad.

de compensación en otros lugares políticos. Los grupos de presión, especialmente, sustituyen a los partidos políticos. Así, en Suecia, la verdadera oposición no está en los partidos burgueses, sino en el poder de los medios financieros y de los medios industriales que obliga al partido dominante socialista a contar con ellos a la hora de adoptar sus decisiones. En Francia, podría orientarse hacia una situación análoga, pero inversa. La presión de los sindicatos obreros contrabalancearían la dominación política ejercida por la mayoría gollista o yiscardiana. En otros términos, cuando el juego político se encuentra monopolizado por una sola corriente, por un solo partido o una coalición del mismo significado ideológico, se operan transferencias hacia fuerzas de sus sustitutivas que plantean una repolitización que se produce en otro lugar y al margen de la política. También de los mecanismos tradicionales.

Pues bien, este traslado de la política a otros terrenos encuentra su expresión más clara en la aparición de la oposición extraparlamentaria. Los hechos de mayo de 1968 ilustran en una cierta medida los peligros que tiene un sistema de partido dominante. Este sistema de poder sin ninguna posibilidad de alternativa posee necesariamente una representatividad limitada y por tanto una legitimidad frágil. En consecuencia, y como final, podríamos decir que no es que la oposición haya perdido sentido y significado en este tipo de sistemas políticos con estas características de desarrollo o superdesarrollo, sino que la oposición... La oposición adquiere unas características nuevas, distintas, residenciándose en lugares también distintos. Por lo tanto, no es que la oposición...

carezca de sentido, que ya no tenga razón de ser en este tipo de regímenes políticos que han llegado a esas gotas de desarrollo, sino que lo que sucede es que en el supuesto de que la oposición tradicional no responda a las necesidades que debe de responder en este supuesto, se va a residenciar en otros lugares distintos.

